



La enseñanza de las variedades del español

ENTREVISTA A MARÍA ANTONIETA ANDIÓN HERRERO

por Bruno R. Costa Venâncio da Silva*

María Antonieta Andión Herrero es profesora titular de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid (España). Participa como directora de tesis doctorales en el programa de Doctorado en Filología y es profesora y directora en el Grado en Lengua y Literatura Españolas y del Máster Universitario en Formación de Profesores de Español como Segunda Lengua. Ha publicado diversos artículos y libros sobre variedades lingüísticas en la enseñanza del español como lengua extranjera. Actualmente es la directora del Departamento de Lengua Española y Lingüística General de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

¿Por qué los profesores deben incluir diferentes variedades lingüísticas en programas de cursos de español como lengua segunda y extranjera?

Es una pregunta fácil de responder si tenemos en cuenta que la variedad es el «color» de la lengua, su sangre, la que la hace palpitar y muestra que está viva. En el caso del español, lengua con una demografía y geografía tan extensas, la rentabilidad de su unidad debe matizarse con muestras de su diversidad. Es innegable, los hispanohablantes hablamos todos la misma lengua, pero nos diferenciamos en ciertos sonidos, palabras, estructuras y usos. Las variedades permiten conectar con nuestras identidades, con esos matices que son vehículo de nuestro modo peculiar de entender la vida y la cultura. Nadie puede decir que *sabe* español si no conoce —mientras más, mejor— su diversidad lingüística. Sabemos que nuestra lengua atrae y más la cultura que la acompaña, pero creo es su variedad la que «enamora» a quienes quieren aprenderla.

Si la variedad lingüística del profesor es diferente de la del manual didáctico adoptado por una institución o academia de idiomas, ¿cómo se debe proceder en ese caso para mantener la coherencia didáctica?

Lo primero que quiero destacar es que el profesor o profesora debe tener siempre la certeza de que es un hablante culto de su lengua. No sería esperable que no lo fuera por su propia formación profesional. Tener una variedad del español ya es coherente con la lengua misma: todos hablamos una variedad; nadie, la lengua. Si nuestra variedad no coincide con el modelo de lengua que ofrecemos a los aprendices, ello no debe ser un motivo de conflicto para el docente. He estado en esa situación durante mucho tiempo pues mi variedad es del Caribe insular y he impartido clases en Madrid (España) casi veinte años. Siempre explicaba a los alumnos mis características más evidentes que no coincidían con el modelo castellano central, por ejemplo: que seseaba, cuando el modelo del curso y del entorno era distinguidor de *s/z/c+e*, *i*. Eso no impedía que les pudiera enseñar cómo

* Magíster en Lenguaje y Enseñanza por la Universidade Federal de Campina Grande (2015). Doctorando en Filología: Estudios Lingüísticos y Literarios por la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid (España). Profesor del Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Rio Grande do Norte. Correo electrónico: bruno.venancio@ifrn.edu.br

Ideas, V, 5 (2019), pp. 1-4

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. Instituto de Investigación en Lenguas Modernas. ISSN 2469-0899

articular la fricativa interdental sorda /θ/, no tengo impedimento articulatorio para hacer el sonido. Otra cosa es que mi variedad no incluyera esa realización entre sus hábitos lingüísticos y yo no la adoptara como forma de hablar. Creo que hay que saber distinguir entre, por una parte, mostrar, enseñar e imitar un rasgo cuando corresponde dentro de un contexto didáctico y, por otra, adoptarlo como propio sin serlo. Debo decir que nunca tuve problemas al respecto. Podía enseñar a distinguir las /θ/ y a la vez sesear. Por supuesto, en estos casos, el *input* que apoya el modelo escogido debe ser abundante. Si no es el del profesor, se buscan audios, videos, textos que lo muestren. Internet es una fuente inagotable para muestras orales de todas las variedades. La variedad no califica —en relación con la calidad— a un docente de español, sino que lo hacen sus conocimientos, formación y habilidades didácticas.

El acento argentino es uno de los más emblemáticos y reconocibles en el mundo. Sin embargo, todavía es tímida la presencia de su variedad y las de los demás países hispanoamericanos en la producción de materiales didácticos y en la formación de profesores. ¿Qué políticas lingüísticas pueden ser implementadas con la finalidad de desarrollar una mayor promoción y visibilidad de las variedades del español en un contexto internacional?

Hay variedades del español que tienen una fuerte personalidad lingüística y las rioplatenses están entre ellas. Sin duda. En concreto la variedad argentina tiene una preciosa melodía, aunque el acento argentino es diverso, no solo se trata del de Buenos Aires. Respecto de la presencia de las variedades del español en materiales didácticos y contenidos de programas de formación de profesores de ELE, debemos distinguir entre la producción editorial o formativa en esta materia para consumo interno de los países hispánicos y lo que se exporta o produce para aprendices o (futuros) profesores que están fuera de ellos. Si revisamos estudios sobre el tema, los materiales creados por cada país concreto suelen ser pródigos con su propia variedad y escasos con las ajenas; todos, en general, actúan así, americanos y europeos. Esta tendencia se puede explicar porque esos materiales están destinados, generalmente y en primer término, a un público que aprende en un país concreto. Es lógico pensar que quien se va a Argentina a estudiar español (o castellano, como dicen allá) pretende adquirir esa variedad y no la mexicana o la española (permíteme esta generalización, aunque ya sabemos que en España conviven variedades diferentes). En realidad, eso depende de la fuerza editorial de los países y de los recursos con los que los gobiernos apoyan su industria de enseñanza de la lengua. Cuando se produce material para países no hispánicos, como Brasil, los EE. UU., China o cualquier otro, lo esperable es tender a que predominen los usos comunes o compartidos por la comunidad lingüística hispánica, y que los paradigmas se completen y enriquezcan con rasgos de variedad más extensos. Es frecuente que el país que produce estos materiales suela dar mayor visibilidad a rasgos de su propia variedad, por ejemplo, por algo tan evidente como la procedencia de sus autores. Pero en estos casos, las editoriales y coordinadores de los materiales han de ser muy cuidadosos y elaborar programas con una representación equilibrada de la pluralidad del español. La política panhispánica que promueven hoy las autoridades lingüísticas del mundo hispánico aporta un marco propicio para adoptar actitudes y acciones de consenso. Ello precisa de profesores formados en el conocimiento de las variedades y respetuosos —en realidad quiero decir no prejuiciados— con la idiosincrasia lingüística de las comunidades de habla española. La presencia de un rasgo de variedad en una clase de español o en un material debe responder a la rentabilidad, la extensión, la perceptibilidad, la referencia de la comunidad que lo usa para ese contexto didáctico, o cualquier otro criterio que pudiéramos agregar de manera razonada, pero no a falsas creencias de prestigio y subjetividades infundadas.

Teniendo en cuenta la cercanía con Brasil, ¿cuál es la importancia del español de Argentina en la enseñanza en ese país? ¿Qué características del español rioplatense no pueden dejar de ser enseñadas en el contexto brasileño?

De los países hispánicos con los que Brasil tiene frontera natural (nada menos que siete), Argentina es uno de sus referentes más significativos por un rico intercambio humano, económico y cultural de siglos. Es esperable que, siendo un país de habla española, su norma y acento sean referentes también. La industria editorial brasileña y las entidades públicas y privadas del país interesadas en la enseñanza del español son libres de escoger la variedad preferente que estimen oportuna para sus obras y currículos, pero no deberían hacerlo sin reflexionar sobre su geopolítica e intereses estratégicos de integración en el continente. El español de halo hispanoamericano, seseante, que usa *ustedes* para la segunda persona del plural, que es yeísta y etimológico en el uso de los pronombres... debe ser de un interés especial. Otros rasgos como el rehilamiento, la asibilación de la «rr», el voseo, tan característicos rioplatenses, reclaman de manera justificada su presencia. Tengamos en cuenta que los aprendices brasileños de español están expuestos a un *input* abundante de esta zona lingüística y es natural que estén familiarizados con ese acento y hasta adopten sus rasgos.